

# La poesía del sonido: composición, performance y educación con la obra de Mistral

JESSICA SEQUEIRA<sup>1</sup>

## Unas filosofías de Gabriela Mistral

La poesía y la prosa de Gabriela Mistral están profundamente conectadas con las ideas de la poeta sobre la relación entre el individuo, la naturaleza y la comunidad. Mistral se inspiró en diversas fuentes teosóficas para desarrollar sus ideas sobre cómo el individuo puede dirigir conscientemente su voluntad en ciertas direcciones. Para comenzar, quizá puedo recorrer muy brevemente unas ideas de Mistral sobre el cuerpo y el espíritu, dentro de su muy rico pensamiento.

Las creencias de Mistral la llevaron a interesarse profundamente por la naturaleza, los animales (humanos y no humanos), las plantas y los objetos que, según ella, al morir se transforman, como la arcilla espiritual, en nuevas formas. Cuando el cuerpo de un ser muere, regresa a un estado primordial y se reconstruye en la

---

<sup>1</sup> Poeta, novelista, ensayista, traductora y música. Actualmente es investigadora



siguiente vida con una nueva forma. Mistral describe la materia espiritual como sustancia –a la que se refiere como “arcilla”, “barro” y “cuajo”– y considera las maneras en que esta puede moldearse. La materia física como espíritu denso y tangible: esta idea

posdoctoral en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

fascinante, aparentemente contradictoria, está presente en la obra de Mistral desde el principio. Al pensar en el espíritu como material, Mistral evitó la noción de un alma que se separa del cuerpo en pos de una realidad superior, y considera este mundo como secundario en importancia —la posición de la iglesia católica—, así como la noción secular que considera este mundo lleno de objetos intercambiables y manipulables.

Para Mistral, un ser vivo también puede transformarse en esta vida, a medida que educa y dirige significativamente sus deseos en un proceso continuo. Esta educación no es solo lingüística—aunque aprender a expresarse con palabras es vital—sino también sonora y sentimental. Mistral exploró esta idea, entre otros libros, en *Tala* (1938), donde presta especial atención al objeto con sus cualidades sensoriales, como textura, color, olor, sabor, sonido y sus significados trascendentales, así como a la forma en que el canto, la danza y otros métodos producen una reconexión física y mental con el entorno. En *Tala*, los momentos de felicidad y tragedia dan un patrón a la temporalidad: “Tengo la dicha fiel / y la dicha perdida”. Mistral pone en conversación ideas sobre el material sagrado de la India con ideas indígenas andinas de las tradiciones diaguita, quechua y aymara del norte de Chile (Magda Sepúlveda habla de la relación de Mistral con las tradiciones indígenas en su libro *Somos los andinos que fuimos*.)

Estas tradiciones entienden al ser humano como un ser en conexión rítmica con otros seres y la naturaleza, siendo el ritmo cíclico una forma de poner en contacto las sagradas vidas pasadas de lo material con el presente y el futuro. En un

poema para Don Carlos Silva Vildósola, escribe: “Se leen las Eneidas, / se cuentan Ramayanas, / se llora el Viracocha / y se remonta al Maya, / y madura la vida / mientras su río pasa / Ahora es en Anáhuac / y ya fue en el Oriente: ¡eternidades van / y eternidades vienen!” (Se lee la Eneida, / se narra el Ramayana, / se clama al Viracocha / y se regresa a los mayas, / y la vida madura / al paso de su río / Lo que sucede ahora en Anáhuac / ya sucedió en Oriente: / ¡las eternidades vienen / y las eternidades van!). Silva Vildósola era periodista y este poema puede leerse como un guiño irónico a la naturaleza transitoria del ciclo informativo, pero a un nivel más profundo articula la visión cíclica de Mistral. Lo mismo va y viene, subsumido en una gran alma y regresa a la tierra moldeado en nuevas formas, cada forma específica la manifestación de un arquetipo.

La sección de *Tala* titulada “Materias” contiene odas a sustancias como el pan, la sal y el agua; para Mistral, estas sustancias no solo son importantes para la supervivencia diaria, sino una especie de portal para la memoria personal e histórica. Incluso sugiere que los propios objetos experimentan una doble temporalidad, como en su recuerdo de compartir pan con amigos ya fallecidos: “Es otro y es el que comimos”. Esto no se trata de la transubstanciación católica ni de la reencarnación hindú, sino de la superposición de categorías que permite la teosofía. *Tala*, el título del libro, tiene múltiples significados: es el nombre de un árbol en Chile y, paradójicamente, también significa talar árboles, una contradicción productiva donde la presencia y la ausencia se hacen sentir.

Tala (a veces transliterado como *taal*) también se refiere al ritmo de la música clásica indostánica, una palabra común que la poeta probablemente encontró en sus lecturas. Mistral había sido lectora de teosofía durante mucho tiempo, y durante el período de escritura, también descubrió los escritos de Sri Aurobindo y las biografías de Romain Rolland sobre Gandhi, Vivekananda y Ramakrishna. También había leído durante mucho tiempo la obra de Rabindranath Tagore, quien compuso canciones para tambores tabla a las que puso poesía y escribió sobre el tala. Para Mistral, las emociones individuales y colectivas pueden ser dirigidas significativamente por los humanos a través del ritmo. En la dirección de nuestros propios deseos individuales, podemos aprender mucho de la música, así como de los ciclos de la naturaleza.

## Educación y composición con Mistral

En mi obra literaria y musical reciente, Gabriela Mistral me ha inspirado profundamente. En muchos sentidos, esta influencia se basa tanto en sus ideas sobre la educación como en mis propios procesos. Comencé a leerla en profundidad durante mi doctorado, cuando escribí una tesis sobre la influencia de la India en los escritores latinoamericanos, con un capítulo dedicado a Mistral, que se publicará el próximo año como libro. Durante mi proceso de transformación, mientras lidiaba con la soledad de reincorporarme a mi vida personal y profesional en Chile tras terminar mis estudios en tiempos de pandemia, me hice muy amiga de una artista visual llamada María José de Santiago. María José se sintió muy inspirada por Mistral como educadora; proviene de una familia de maestros. Ella misma trabaja con educación infantil y con jóvenes, abogando por una educación sensorial que trabaja con colores, sonidos, objetos: todo lo que acompaña y precede a la adquisición del lenguaje. Reflexionar sobre la educación infantil y su importancia tanto para Mistral como para mi amiga también me abrió los ojos a otra forma de entender el cuerpo, el movimiento y el juego.

Estaba lista para experimentar con otras formas de ser y otras formas de arte. Luego de un proceso creativo, durante la Bienal de Artes Mediáticas 2023, presentamos la instalación de una camioneta turquesa en Paseo Bulnes con un gran corazón metálico en su interior, acompañada de cancioneros con textos de *Poema de Chile* y *Lagar II* escritos a mano, distribuidos como intervención artística a los transeúntes. Esta instalación estuvo acompañada de música:



cinco canciones compuestas para corresponder a cinco geografías de Chile: “Noche de metales” (el desierto del norte), “Verdes sangrientos” (Valle Central), “Cancélame los puertos” (el mar), “Araucaria negra” (el bosque sureño) y “Madre blanca” (Patagonia). Los poemas fueron compuestos por Carlos Mejías y por mí, a partir de la canción “Noche de metales” que ya habíamos compuesto para otro álbum, *Ocho poemas*, en el que musicalizamos poesía chilena del siglo XX (este álbum saldría años después, aunque fue compuesto primero).

La instalación se presentó en el Paseo Bulnes durante dos días distintos. Distribuyendo los cancioneros y tocando la música, interactuamos con muchas personas de diversos orígenes, como un ecuatoriano que recientemente había emigrado a Chile con su hija pequeña y un gatito moribundo, y una joven que nos contó sobre sus estudios de medicina china.

He sido escritora durante mucho tiempo. Escribí durante los últimos años, entre otras obras poéticas y novelísticas, los textos de mi libro *Taal*, publicado por Pez Espiral en Chile, que va trenzando reflexiones sobre la música india, la poesía chilena y los procesos de transformación del ser humano. Estos temas se conectan en distintos puntos, en secciones sobre figuras como Gabriela Mistral, Annie Besant, Stella Díaz Varín y Gandhi, que se interesaron en la relación del bienestar social con la creación artística y el cuerpo físico. *Taal* o *tala* en el contexto de la música india, como dije, se refiere al ciclo rítmico, pero talar en español también puede significar cortar un árbol. Por lo tanto, existe una relación entre creación y destrucción, que forman parte del mismo proceso.

Como traductora literaria, mi compromiso con Mistral también es profundo y merecería otro ensayo. Mi traducción de *Desolación*, encargada por la Biblioteca Nacional de Chile y DIRAC, implicó lidiar con un lenguaje tierno pero austero, con tintes bíblicos. También cuento con una traducción al inglés de la obra de Gabriela Mistral, publicada en Nueva Zelanda hace unos años. El libro es trilingüe: contiene los poemas originales de Mistral en español, mis traducciones al inglés y traducciones al te reo maorí de Hone Morris. Se titula *Poemas / Mōteatea / Poems* (University of Massey Press, 2022); la traducción al inglés también será publicada por la Universidad de Pretoria el año que viene, junto con la versión en español y en zulú.

En esa época también comencé a preguntarme qué significa concebir el sonido como lenguaje y las consecuencias de expandir la idea de la traducción más allá del lenguaje verbal al contexto musical, tal como la practican tanto quienes se definen como escritores e incorporan palabras a su práctica como quienes transfieren versos, patrones musicales o ritmos de un contexto a otro. Un escritor indio, Suresh Canagarajah, ha definido la traducción como una “práctica de escritura translingüística”; ahora comencé a preguntarme sobre las posibilidades de las “traducciones sonoras” para la poesía y la educación.

### **Música mistraliana**

De esta semilla de inquietud surgió el proyecto musical Lux Violeta, que musicaliza poesía y cuenta con dos álbumes con letras de Gabriela Mistral. El nombre del grupo, Lux Violeta, proviene del libro de

Annie Besant –una mujer muy admirada y leída por Mistral– *Los siete principios del hombre*. La frase hace referencia a la luz violeta que emerge del cuerpo tras la muerte. El cambio de “luz” a “lux” se produjo porque nuestra primera presentación (en formato dúo) coincidió con un evento organizado por la Academia Astronómica de Hierro Viejo, un pequeño pueblo de la provincia de Valparaíso. Acabábamos de componer nuestras primeras canciones y aún no teníamos nombre. Cuando el organizador me lo pidió, rápidamente dibujé un volante con esta frase. Había traído el libro para leer ese fin de semana, en un paquete de páginas grapadas, y justo había llegado a la parte sobre la luz violeta, que capturó mi imaginación. Lux es un término astronómico, una unidad de medida estandarizada que se utiliza para describir la intensidad de la luz, lo que comúnmente se conoce como “iluminación”, o como se describe en el Diccionario Etimológico de Astronomía y Astrofísica, “una medida de la velocidad del flujo de energía luminosa”. Violeta es, por supuesto, también un homenaje a Violeta Parra.

El álbum *Mistralswagen* ([YouTube](#); [Spotify](#)), producido por Gonzalo Contreras, incluye las cinco canciones de nuestra instalación con letras de Gabriela Mistral, que provienen de los poemarios *Poema de Chile* y *Lagar II*, con un imaginario que se mueve por geografías tanto físicas como oníricas. Con el tiempo, un amigo, Ricardo Barrenechea, se unió al proyecto. Como trío, compusimos el álbum *Supriya* ([YouTube](#); [Spotify](#)), grabado por Giovanni Brizzolari en Balmaceda 1215 y producido por Ricardo Barrenechea. Tres de las canciones incluyen letras de “Comentarios sobre poemas de

Rabindranath Tagore”, poemas en prosa de Mistral que aparecen en la tercera edición de su libro *Desolación*, y están escritos en diálogo con la obra del poeta indio. La canción final proviene de un texto de Rabindranath Tagore que aparece en el libro *Lecturas para mujeres*, una antología que Mistral compiló para educadores en México; el texto aparece en inglés como el Verso 31 del libro *Fruit-Gathering* (que fue traducido por el propio Tagore al inglés de un libro anterior del bengalí al inglés, y luego al español como *La cosecha* de Zenobia Camprubí, la versión de la poeta que leyó Mistral, y ligeramente modificaba). Intentamos capturar el espíritu de este intercambio poético entre dos grandes escritores, utilizando sus instrumentos y composiciones para moverse libremente entre lugares e ideas. *Supriya*, el título del álbum, en la historia de



Tagore es una niña que expresa verdades sobre la injusticia y la pobreza; en sánscrito, su nombre significa “amada”.

Nuestro proceso de composición y grabación de canciones implicó primero convertir los versos de la prosa poética en verso, y escribir luego canciones que respetaran la letra tal como estaba escrita, repitiendo como máximo ciertas frases, pero –en la medida de lo posible– sin alterar la estructura fundamental del poema. Al cantar las palabras, la pronunciación de las sílabas a menudo se volvía inusual y se alejaba del español, práctica común tanto en la música folclórica como en el jazz (Cuando Violeta Parra canta frases como “mi vida” y “peligrosa” en su canción “El gavilán”, descompone las palabras por completo, enfatizando las diferentes sílabas de la misma palabra mientras la repite una y otra vez, hasta que el desmantelamiento del lenguaje se convierte en una metáfora de la precariedad del significado mismo). Nos reuníamos una o dos veces por semana en un piso del centro, acompañando nuestras sesiones con vino y sushi, o cerveza y pizza, y practicábamos las canciones. El entorno urbano que nos rodeaba contrastaba claramente con los campos rurales y la naturaleza que evocaba Mistral, tan íntimamente ligada a las culturas ancestrales del mundo.

El orden de los poemas es:

1. “Sé que también amaré la muerte”
2. “Yo me jacté entre los hombres de que te conocía...”
3. “Arranca esa florecilla. Temo que se marchite, y se deshoje, y se caiga, y se confunda con el polvo”
4. “La buena voluntad”

La progresión de Mistral sugiere un anhelo por el terrible amor divino que es la muerte, seguido de una declaración de arrepentimiento por su comportamiento en vida, y luego un anhelo de ser arrancada en la muerte siendo aún joven (la palabra “arranca” tiene el doble significado de desarraigar y originar, y la canción comienza con el ritmo lento e hipnótico de la tabla, que florece en otros sonidos). Consideramos cambiar el orden, ya que durante las presentaciones tocábamos en un orden diferente, pero finalmente nos ceñimos a su secuencia, que tiene su propia música interna. El énfasis del álbum en la relación de la soledad del poeta con la tierra y lo divino se complementa con el texto final de Rabindranath Tagore, que habla del sufrimiento en este mundo y la necesidad, independientemente de la fe en lo trascendente, de cuidar a los demás y crear.

En este formato de trío, se presentaron dos instrumentos asiáticos: el guzheng chino y la tabla india, buscando canalizar las filosofías de Mistral con ritmos latinoamericanos y asiáticos. Esta fue nuestra singular contribución a la tradición de componer con letras de Gabriela Mistral, parte de una larga tradición poética y musical en Chile. Figuras como Ángel Parra, así como contemporáneos que admiramos como Marcela Parra, Rosario Mena y la Orquesta de Poetas, han trabajado con las letras de Mistral, con diferentes sonoridades.

Las canciones que compusimos han ido acompañadas, en algunos casos, de videos. [“Noche de metales”](#), de *Mistralswag*, muestra escenas de metales en la tierra; Fue dirigida por Viviana Vivar, Francisca de la Fuente Santander y Cons Cortés de Equipo Erdaac y Transparaíso Producciones, se



estrenó en la Cineteca del Centro Cultural de la Moneda y también formó parte de la Bienal de Artes Mediales. [“Cancélame los puertos”](#), del mismo disco, muestra a dos personas en una embarcación en medio de una gran extensión de agua, que filmamos en el Río Maule de Constitución; fue dirigida por Gerardo Quezada Richards, Toto Conti y Felipe Poblete de RSM Films y Jauría Films. [“Sé que también amaré la muerte”](#) muestra escenas de botánica que evolucionan a lo largo de las estaciones; fue creado utilizando inteligencia artificial por la poeta Ninfa María.

### **Futuras direcciones poético-musicales**

Actualmente, sigo trabajando con otros para seguir expandiendo las relaciones entre

poesía y música, y acercando las ideas de Mistral a un público más amplio, no solo a través de musicalizaciones de su poesía, sino también en proyectos que expanden su espíritu. Ya hemos comenzado a explorar la colaboración con comunidades migrantes para crear proyectos que involucren poesía y sonido, e incorporar sonidos “no tradicionales” como el rock, enfatizando el elemento popular. La idea es seguir evolucionando y sorprendiendo. Magda Sepúlveda ha comentado que la mayoría de los intérpretes de Mistral tienen voces dulces, por lo que un reto es crear sonoridades más crudas, a medida que seguimos experimentando con ritmos y formatos.

El deseo de difundir la poesía a un público más amplio y utilizar la música como una forma de cultivo emocional, la educación de uno mismo en relación con la comunidad, fue una parte integral del proyecto *Mistralwagen*, que buscaba llevar la poesía a un público más amplio. En un contexto universitario, este año con la profesora Magda Sepúlveda de la Universidad Católica, organizamos un evento que se llamaba “Mistral y la India”, reflexionando sobre la relación de la poeta con las tradiciones asiáticas; en esa instancia di una charla sobre la relación de Mistral con Sri Aurobindo, además de realizar una pequeña presentación musical junto con mi profesor de la percusión india (tabla), Juan Elgueda.

Las emociones que genera la música tienen un gran poder, tanto para uno mismo como para quienes la escuchan. Trabajar con cuidado el lenguaje y el sonido, junto con otros, puede generar un cambio tanto personal como social. Durante el panel “Crear con Mistral: relecturas y creaciones

interdisciplinarias a partir de su vida y obra”, parte del evento “Otras palabras cómplices: Mistral, a 80 años del Nobel. Nuevas lecturas y miradas en torno a la vida y obra de Gabriela Mistral” organizado por Elisa Montesinos en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado (15 y 16 de octubre de 2025), pude discutir algunas de las ideas aquí presentadas con Marcela Parra y Luis Valenzuela, en una maravillosa y amplia conversación con Mistral, que sigue desarrollándose en las palabras aquí.

*Imágenes de este archivo: “Bharat Mata”, “El pasaje de Shah Jahan”, “Festival de lámparas”, “Mi madre” de Rabanindranath Tagore.*